

En El Nombre Del Señor Jesús

Colosenses 3:17 – Todo lo que hacéis . . . hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús . . .
¿Qué quiere decir, “en el nombre del Señor”?

Malentendido en el mundo religioso - ¿Una frase mágica?

Unos dicen “en el nombre de Jesús” cuando hacen cualquier cosa, para “benedicir” el evento, aún cuando escogiendo un carro en el supermercado para que corra derecho. En esta manera, parece que creen que “Jesús” es un nombre mágico, y uno solo tiene que decirlo en voz alta para recibir algo de Dios.

Otros, también creyendo, parece, que “Jesús” es una palabra mágica, se preocupan mucho acerca de cuales palabras usar. Así, ven una diferencia entre

Hechos 2:38 que dicen “bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo. . .” y **Mateo 28:19** que dice “...bautizándolos en el nombre del padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...”

Ellos se esfuerzan mucho en tratar de explicar la diferencia, cuando en verdad, ¡los dos frases tienen el mismo significado!

El significado verdadero – La autoridad de Jesús

Entendemos de Hechos 19 que NO hay una frase mágica.

Los discípulos fueron bautizados “en el nombre” de Jesús . . . (**Hechos 19:1-7**), pero cuando unos judíos trataron de utilizar el nombre de Jesús como una palabra mágica, no tenía ningún resultado. Y, ¿por qué?

Nos acordamos de **Mateo 7:21-23** que el llamar a Jesús “Señor” no sirve, y no le agrada si no somos obedientes. (**Mateo 7:24-27**) La falta de obediencia resulta en ser llamados “hacedores de iniquidad”. Cuando practicamos las palabras de Jesús, somos obedientes, y reconocemos su autoridad.

Aplicación – Palabra y Hecho

Dice Colosenses 3:17, “...todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho . . .” Tomemos dos ejemplos.

De Palabra – Cuando oramos, no hay una frase mágica para bendecir la oración. Oramos porque Jesús nos mandó orar, nos mostró cómo orar, nos prometió que aceptaría nuestras oraciones, y intercede por nosotros. Así, seguimos sus instrucciones, reconociendo su autoridad, y estamos orando en su nombre, aún si solo decimos “amen” al fin de la oración.

De Hecho – Regresando a Mateo 28, vemos que cuando Jesús mandó a los apóstoles hacer discípulos, bautizándolos, su mandamiento fue basado en la autoridad que Dios le había dado. (**Mateo 28:18**) Así, aprendemos el mismo punto, que cuando escuchamos y practicamos sus palabras, estamos haciendo todo por su autoridad. Dios nos bendecirá, y estará con nosotros para siempre.

Conclusión

Está bien si decimos su nombre y si tenemos el costumbre de usar ciertas frases, pero para ser agradable a Dios, seamos obedientes, y de esta manera, haremos todo en su nombre.